

■ Javier HIDALGO

## Bajo de Guía



### **Objetivo: La AEGRI**

**E**stamos viviendo una época en que la Asociación Española de Gentleman Riders y Amazonas contempla con estupor cómo se ha convertido en el objetivo del apetito voraz de ciertas agrupaciones del Turf español que no se han distinguido precisamente a lo largo de la historia de este por fomentarlo y enaltecerlo, sino simplemente se han limitado a vivir de él a costa de sacarle el máximo beneficio.

Es cierto que atravesamos momentos difíciles para todos y que el futuro de las carreras de caballos no pinta muy claro. Pero, hasta ahora, ¿qué colectivo de los que forman el entramado del Turf ha alentado la formación de nuevos hipódromos, ha patrocinado carreras, ha empleado energía y presupuesto en labores e formación o ha colocado el nombre de España en lo alto del podio fuera de nuestras fronteras? Esto solo por mencionar algunas funciones que la AEGRI ha ejercido y ejerce.

Conviene constatar el hecho de que un altísimo porcentaje del público que acude a las tribunas de los hipódromos ignora la diferencia que existe entre los jinetes profesionales y los amateurs. Otra parte del mismo no entiende que estos últimos montan simplemente por afición y espíritu competitivo, sin ánimo de lucro alguno. El público debería saber que los no profesionales trabajamos en distintos oficios y que entrenar y montar en la competición caballos de carreras es nuestro hobby, que practicamos en nuestro tiempo libre sin cobrar emolumento alguno por ello. Bien es cierto que a nuestros jinetes les corresponde un 10 por ciento de los premios ganados por los caballos que montan, pero esa asignación no va a sus bolsillos sino a la cuenta de la AEGRI, que administra estos fondos y los destina mayormente a sufragar los gastos de viaje de sus asociados cuando estos efectúan desplazamientos para montar fuera de su zona de residencia.

El origen de las carreras en España, como en otros países pioneros de este deporte, se debe al amateurismo. Fueron jinetes aficionados los que inventaron y establecieron las reglas de este deporte para competir entre ellos. El Steeple Chase irlandés, origen del Grand National, es un cercano ejemplo de ello. En España también fueron los amateurs los que trajeron e instituyeron las carreras. Y en Sanlúcar, donde primeramente se celebraron con carácter oficial, ha perdurado la tradición del amateurismo exclusivo hasta una época reciente en que se dio entrada a los profesionales.

La AEGRI, a lo largo de la existencia de nuestro Turf, ha mantenido un continuo apoyo al mismo, sin entrar en fricción con ninguno de sus estamentos, sino muy al contrario, cediendo derechos y prerrogativas a favor del engrandecimiento del deporte. En todo este tiempo ha conocido una época primigenia en que la notoriedad de algunos de sus miembros le ha conferido notoriedad a ella misma. Baste recordar jinetes españoles tan notables e internacionales como el Marqués de Portago o el Duque de Albuquerque. Luego la AEGRI ha vivido una etapa de producción de los más brillantes profesionales del mundo de las carreras. Entre los años 1980 y 2000 se formó bajo sus auspicios una serie de Gentlemen y Amazonas que hoy día se puede decir que constituyen a nivel profesional la estructura básica de esta disciplina hípica. Preparadores como Delcher, Osorio, Laffon, Urbano, Vidal, Salas, Arizcorreta, Rodríguez, Valenti... salieron de las filas de la AEGRI. Y si miramos a la lista de jockeys españoles que hoy montan en los hipódromos, como D. Delgado, C. Fernández, E. Melián, P. Borrego, I. López o A. Gómez, podemos comprobar que antes que profesionales fueron jinetes amateurs formados en nuestra Asociación.

A pesar de todos estos antecedentes, la AEGRI parece que no goza de un merecido reconocimiento por parte del Turf español. La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España, que lejos de fomentar lo que preconiza su nombre, en épocas recientes no ha dejado de ser noticia por una sucesión de escándalos de fraude y malversación de fondos, quiere ahora fiscalizar las cuentas de la AEGRI con un objetivo que no puede ser otro más que apropiarse de sus legítimos ingresos.

Nuestra Asociación, que funciona ejemplarmente, atacada por quien representa la autoridad en el mundo de las carreras. España es, ciertamente, diferente...